

Ogawa, Yoshinori

Viajes constantes en El conde Lucanor

XI Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval, agosto 2014
“Discursos sobre el viaje en la edad media hispánica”
Facultad de Filosofía y Letras – UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Ogawa, Yoshinori. “Viajes constantes en El conde Lucanor” [en línea]. Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval : “Discursos sobre el viaje en la edad media hispánica”, XI, 20-22 agosto 2014. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/viajes-constantes-conde-lucanor-ogawa.pdf> [Fecha de consulta:]

Viajes constantes en *El conde Lucanor*

Yoshinori Ogawa (UAM-Unidad Iztapalapa)

PRÓLOGO

El propósito de mi comunicación es analizar las funciones del viaje en *El conde Lucanor*¹. Al igual que la vida del autor, la obra está llena de viajes, a veces, a través de distancias muy largas, realizados tanto por los personajes como por los receptores de la obra. Estos viajes no son, a pesar de su apariencia, simples desplazamientos espaciales; en realidad, son transferencias temporales, de la realidad a la ilusión y posiblemente entre realidades paralelas. En los *exempla* que trato aquí, el viaje constituye el elemento cardinal de la narración: sin los viajes, los sucesos fantásticos e irreales de estos apólogos serían poco verosímiles.

VIAJES AL MUNDO MÁGICO (*EXEMPLUM XI*)

¹ Todas mis citas de esta obra provienen de la edición de Guillermo Serés (Manuel, 1994), en adelante *Lucanor*. Remito sus números de página.

El *exemplum* XI, la pieza quizá más estudiada, comentada e imitada en las obras de don Juan Manuel², abarca un largo trayecto geográfico: Santiago-Toledo-Tolosa-la corte papal, a lo largo del cual el protagonista, poco a poco, se aleja de la realidad y llega al núcleo del mundo mágico. La trama está conocidísima: un deán de arquidiócesis de Santiago visita a un maestro de “nigromancia”³. El gran mago lo prueba con un encantamiento, en el cual el clérigo sueña que ha sido elegido papa y revela su grosería e ingratitud. Por eso, el maestro lo rechaza. La sentencia de Reinaldo Ayerbe-Chaux resume, con exactitud, la creatividad de don Juan Manuel y, si no me equivoco, todavía constituye la base de investigación:

Los dos temas aquí [están] combinados por don Juan Manuel: 1º. El tema de la ingratitud del discípulo para con su maestro después de la dignidad episcopal. 2º. El tema de la ilusión mágica en que el maestro hace que el discípulo se vea hecho emperador y de pronto, al negarse a reconocer a aquel a quien todo lo debe, vuelve a la pobreza de su realidad primera (1975: 99).

Sin embargo, no se ha discutido la importancia de viaje que dota al *exemplum* con más

² Aparte de los estudios que cito más abajo, hay un trabajo de David A. Flory (1995: 66-67) y de Antonio Risco (1979-1980) y un estudio reciente de Tomás Albaladejo (2008), quien se concentra en los métodos retóricos y de la teoría literaria. Acerca de la influencia sobre los escritores posteriores, véase la nota suplementaria de Serés (*Lucanor*, 355).

³ Don Juan Manuel utiliza esta voz sólo en este *exemplum*. Aunque probablemente la ilusión que vio el deán sea parte de ella, el autor no describe más detalles de la “nigromancia”. Serés glosa: “‘magia negra: por extensión’, ‘arte de adivinar el futuro’” (*Lucanor* 53, n. 5). Remito también el *Diccionario medieval español... salmantino*: 1 arte vano y supersticioso de adivinar lo futuro evocando a los muertos; 2. magia negra o diabólica” (Alonso 1986: II, 1432). Pues, en resumen, será una arte para acercarse a los conocimientos ocultos, acudiendo a los métodos nefastos, lo cual bastará para conocer el telón de fondo de la célebre escena.

sabor y credibilidad. Es cierto, como Francisco Miranda indicó hace décadas, que el primer recorrido del deán (Santiago-Toledo) puede aludir a la tensión entre las dos sedes más importantes para la política eclesial alrededor del año 1300 (Miranda 1999), pero el significado de los siguientes viajes que realiza el deán en su ilusión fue cuestionado de nuevo por Luis Galván en este siglo:

¿Dónde culmina la carrera eclesiástica del deán de Santiago? [...] Don Juan Manuel se guardó de utilizar este nombre [Roma]: el deán hecho cardenal invitó a don Yllán a “que fuese con él a la Corte”, y don Yllán “consintió [...] et fuese con él a la Corte” [...] “Corte” era realmente el término propio en tiempos de don Juan Manuel [...] en 1305 Clemente V comenzó a tener otras sedes, y en 1309 se estableció en Avignon, donde continuaron hasta 1376, es decir durante el tiempo en que se compuso y se leyó por primera vez *El conde Lucanor* (2004: 290-291).

Si la “Tolosa”, donde el clérigo consigue una cátedra episcopal, refiere a la Toulouse de Francia como indica Galván (2004: 291, n. 26), el “obispo” anda por la zona de los cátaros. A demás, se está acercando, como deduce dicho investigador, a la nueva corte papal en Aviñón.

Después de haber establecido las escenas de la última parte del *exemplum* en el sur de Francia, cuyo núcleo es Tolosa-Aviñón, Galván nombra a algunos miembros de la alta clerecía relacionados a esta zona que tenían fama de nigromante o hechicero. Entre ellos, el Papa Juan XXII parece ser más importante; por otro lado, de los prelados de

Santiago, señala al arzobispo D. Gelmírez (Galván 2004: 293-295) también como uno de supuestos hechiceros. Al ojear esta lista, hay que tomar en cuenta, que el vulgo solía confundir la Filosofía en el sentido más amplio de la palabra, con la nigromancia u otros artes mágicos, y que para criticar a los grandes maestros, sus enemigos se aprovechaban de estos rumores. Basta recordar el caso del papa Silvestre II (m. 1003). Aviñón, de donde origina la sisma de la Iglesia, parece ser un lugar adecuado para la coronación papal de un clérigo como nuestro deán: hechicero e ingrato finalmente un falso papa.

La magia comienza a funcionar en el momento en que el mago “llamó a una manceba de su casa et díxole que toviesse perdices para que cenassen esa noche” (*Lucanor*, 54) o cuando “entraron entramos por una escalera de piedra muy bien labrada et fueron descendiendo por ella muy grand pieça, en guisa que parecía que estaban tan baxo, que pasaba el río de Tajo por cima dellos” (*Lucanor*, 54). Sin embargo, una lectura cuidadosa y holística nos revela que el encantamiento del mago, situado en el núcleo del *exemplum*, atrae al clérigo desde el comienzo de su viaje, como el imán al hierro, y lo conduce en los viajes reales e ilusorios. De este modo, las dos regiones (la Península Ibérica y el sur de Francia) constituyen dos polos del mundo literario (realidad e ilusión), entre los cuales vagabunda nuestro protagonista.

GEOGRAFÍA MOLINISTA (*EXEMPLUM XXVIII*)

Escojo, como segundo caso, el *exemplum XXVIII*, en que el protagonista no viaja, sino está recordando sus viajes de juventud. Me refiero a “Lorenço Suárez Gallinato”, vasallo de Fernando III. Por supuesto, este rey fue abuelo del autor. A través de su padre y su primo Sancho IV, don Juan Manuel le debe una inmensa cantidad de patrimonio tanto tangible como intangible. Por ejemplo, Fernando Gómez Redondo denomina “molinismo” la seriedad y la intolerancia religiosa que predominaban la época de Sancho IV y de sus sucesores:

El “Molinismo” surge vinculado a la escuela catedralicia de Toledo [...] no fue casual que Sancho y María de Molina se coronaran en Toledo; significaba el respaldo de la monarquía al poder eclesiástico toledano, frente al auge que había adquirido la ciudad [...] de Sevilla en el reinado de Alfonso X [...] La corte se convierte, entonces, en asiento de un nuevo modelo cultural, con una tarea prioritaria: corregir los fundamentos científicos y *suprimir la tolerancia religiosa en que Alfonso había apoyado la suya* (Gómez Redondo 1998-2007: I, 860, cursiva mía).

Cabe indicar que esta reforma fue, hasta un cierto grado, restauración de la cultura de la época del rey Santo. Por otro lado, en su *Libro de tres razones* don Juan Manuel intenta santificar su propio linaje usando la imagen de su santo abuelo. Según dicho libro, Fernando llamó al padre de don Juan Manuel a su lecho de muerte y le dijo: “fijo, [...]”

otrosi vos amo yo, pero non vos puedo dar heredad ninguna, mas douos la mi espada Lobera, que es cosa de gran virtud [...]” (Manuel 1982-1983: 139). Además, es el mismo Sancho IV quien cuenta a don Juan este episodio; en la misma ocasión, el rey Bravo le confiesa que él mismo no cuenta con la bendición de sus padres debido a la rebeldía. La propaganda autoral está más que obvia.

Ahora, en este marco teórico relativamente nuevo en los estudios manuelinos, el *exemplum* bastante estudiado y manido, nos revelará nuevos rasgos, aunque el hecho más importante es que un caballero supera a un clérigo en sus virtudes religiosos⁴ cuando ambos viven una crisis espiritual y política. Llorenço es vasallo de Fernando III; al perder el favor del monarca, se refugia al reino de Écija, que entonces estaba bajo el poder musulmán (pero don Juan Manuel cambió su lugar de exilio por “Granada” con el mayor prestigio de la cultura árabe). Cuando está perdonado, Fernando le pregunta si no le da miedo el hecho de que ha servido a los enemigos de la religión. La respuesta de Llorenço es espantoso: “nunca fiziera cosa por que cuydase que le avría Dios merced del alma sinon porque matara una vez un clérigo misacantano” (*Lucanor*, 128). Mucho

⁴ Para comprender cabalmente el sentido extraordinario que este suceso tendría en la época de don Juan Manuel, los lectores modernos podrán servirse de los siguientes textos. Dice Alfonso X: “señaladas personas se pueden escusar de no resebir la pena que las leyes mandan, maguer que no las entiendan, ni las sepan al tiempo que yerran [...] otrosi dezimos que an a defender la tierra e conquerirla de los enemigos de la Fe por las armas, deuen ser escusados, por no entender las leyes” (Alfonso 2004: I, 22). La “ley” de Alfonso es primordialmente la ‘ley cristiana’. Hay que tomar en cuenta que la frase “los enemigos de la Fe” siempre se entendía arbitrariamente y que las guerrillas entre los señores feudales pintaban la historia medieval con mucha sangre. En dicho contexto, la confesión del maestro “inculto” en el *Libro del caballero et del escudero* no nos sorprende mucho: “yo non ley nin estudie tanto” (Manuel 1982-1983: I, 58).

después se informa que este sacerdote es un “traydor”, o sea se ha convertido musulmán.

Por la omisión del adjetivo, esta frase atrae bastante la atención de los lectores.

Además la figura del sacerdote traicionero plantea un problema de peso: ¿se puede decir, sin temor a equivocarse, que este clérigo es un falso sacerdote? Creo que no, porque es notorio que el sacerdocio católico es de por vida y si la consagración del pan por el clérigo traicionero fuera inválida, el milagro de la hostia volante quedaría sin explicación⁵. Ha de suponer que la conversión del sacerdote no fue por una gran necesidad, sino, en busca de más comodidad social y económica, ya que los reinos musulmanes en la Península Ibérica, en general, permitían la práctica del cristianismo, mientras que los cristianos no insultaran a la religión islámica. Su ligereza contrasta con la lealtad de Llorenço que permaneció a su fe cristiana, viviendo en un reino musulmán y aun después de promocionada la guarda del rey. La crítica ha pasado por alto el hecho de que el maltrato de la hostia reproduce brevemente la Pasión de Cristo narrada en los evangelios:

- 1) El sacerdote traicionero consagra la hostia: la Última Cena en los evangelios.
- 2) El *corpus christi* se entrega a los infieles: Cristo, ya condenado a la muerte, fue

⁵ El mismo don Juan Manuel reconoce el poder exclusivo de los sacerdotes para consagrar el vino y el pan: “Et como quier que en lo tenporal non sea muy grande el su estado, quanto en-lo spiritual es muy grande; ca todo capellan missa cantano que a aquellas ordenes por que-lo fazer, cada que dizen la missa consagrada con la hostia, et por la virtud que Dios puso en-las palabras, tornase aquella ostia verdadero cuerpo de Jhesu Critso” (Manuel 1982-1983: I, 492).

entregado a los romanos.

- 3) “Los moros andávanla rastrando por el lodo e faziéndol muchos escarnios”: los soldados romanos escarnecen a Cristo.

Todo esto recordará a Llorenço cómo Jesús ha sufrido y muerto “por salvar los pecadores” (Manuel 1982-1983: I, 241), y con qué devoción él mismo lo ha seguido por toda la vida. Después de todo, Llorenço está presentado como un hombre ideal tanto en valor religioso como caballeresco.

Desde luego, este *exemplum* se desarrolla alrededor de dos ejes geográficos: el reino de Granada y la corte de Fernando III. Ésta corresponde a la “ahora” de Llorenço y aquél a su pasado: la transferencia espacial, que el caballero anciano está recordando, es también un trayecto temporal de su vida. Por otro lado, para el autor y los primeros lectores, el poder pagano y la corrupción eclesiástica que se manifiestan en Granada simbolizan el reinado alfonsí, mientras la corte presidida por el rey Santo debe ser una metáfora de la época molinista, pero su protagonista debe ser la Casa de Manuel, consagrada por el mismo Fernando. En el *Libro de tres razones*, don Juan Manuel cuenta dos episodios en que manifiesta su conciencia sobre su propio linaje: Fernando III al morir hereda su espada al Infante don Manuel, el padre del escritor; Sancho IV también moribundo confiesa a don Juan Manuel que él no contaba con la bendición de sus padres.

CONCLUSIÓN

La literatura medieval, al igual que la moderna, suele relacionar las maravillas con las tierras lejanas. En el *Libro de los estados*, el mismo don Juan Manuel sitúa el país de paganos, donde sucede la milagrosa conversión de todo el pueblo, en una tierra “muy alongada” de Castilla (Manuel 1982-1983: I, 232). El viaje en *El conde Lucanor* es un elemento indispensable de la técnica narrativa del autor, que dota los *exempla* fantásticos tanto con credibilidad como con matices encantadoras y también funcionan como vínculo de dos mundos: realidad e ilusión, pasado y futuro⁶.

⁶ Por falta de espacio, no he podido tratar más *exempla*, pero el L, cuyo protagonista es Saladino, el viaje por Medio Oriente y Europa cambia el carácter de este caballero. Es un largo trayecto de la sabiduría mundana a la verdadera, si se permite decir así.

Bibliografía

- Albaladejo, Tomás, “Simulación de mundo, intensificación y proyección retórica en el ejemplo XI de *El Conde Lucanor*”, *Dialogía: revista de lingüística, literatura y cultura*, III (2008), pp. 187-212.
- Alfonso, rey de Castilla y León, *Las siete partidas del sabio Rey, 1758 Alfonso X "El sabio" Rey de Castilla y de León, 1221.1284*, México, Suprema Corte de Justicia, 2004.
- Alonso, Martín, *Diccionario medieval español desde las Glosas Emilianenses y Silenses (s. X) hasta el siglo XV*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1986.
- Ayerbe-Chaux, Reinaldo, *El Conde Lucanor: Materia tradicional y originalidad creadora*, Madrid, Porrúa Tranzas, 1975.
- Flory, David A., *El Conde Lucanor: Don Juan Manuel en su contexto histórico*, Madrid, Pliegos, 1995.
- Galván, Luis, “El horizonte de la lectura en el ejemplo XI de El conde Lucanor”, *Revista de Filología Española*, LXXXIV (2004), pp. 285-301.
- Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, Madrid, Cátedra, 1998-2007.
- Manuel, don Juan, *Obras completas*, edición de José Manuel Blecua, Madrid, Gredos, 1982-1983.
- , *El conde Lucanor*, edición de Guillermo Serés, Barcelona, Crítica, 1994.
- Miranda, Francisco, “Vn dean de Sanctiago y don Yllán, el garnd maestro de Toledo: nigromancia e historia en *El Conde Lucanor*”, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, XXIII (1999), pp. 329-340.
- Risco, Antonio, “Don Illán, el mágico”, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, IV (1979-1980), pp. 93-102.